

Cielo, sino de los hombres a los que la «Gracia convoca a formar parte de él».

Gilson concluye: «Decimos, pues, que a pesar del visible esfuerzo hecho por San Agustín, con el fin de obtener su perfecta coincidencia, las dos nociones de Iglesia y de Ciudad de Dios no son de todo punto idénticas».—SALUSTIANO DEL CAMPO.

GUZZO (Augusto): *Agostino e Pelagio*, en «Giornale di Metafisica», Génova, año IX, julio-octubre 1954, núm. 4-5, páginas 516-522.

El anti-cristianismo ha atacado con sumo vigor la gran figura de San Agustín. Sobre todo se le pone en conexión con el maniqueísmo y se afirma que después de convertido, corrientes maniqueas atraviesan su obra. Pero en todas estas afirmaciones, y en general en las relaciones de San Agustín con las actitudes heréticas de su tiempo, se suele opinar con demasiada ligereza. En tiempo de San Agustín, el maniqueísmo se entendía como una secta cristiana, y en las iglesias maniqueas los escritos de Manes se leían comenzando por las palabras *Manes, apostolus Jesu Christi...* Por consiguiente, cuando San Agustín se aproximaba al maniqueísmo por una vía indirecta se aproximaba al cristianismo. Se aclara esto si consideramos la polémica de San Agustín y los pelagianos. Los fragmentos que conservamos de Pelagio, de Celestio, de Juliano de Eclano, muestran claramente que no fué San Agustín el que combatió a Pelagio, sino Pelagio a San Agustín, por sospechar que en el *da quod iubet* de las Confesiones se iniciaba un retorno al maniqueísmo. Parece que la acusación de maniqueísmo se lanzó por Julián de Eclano, y por su parte Celestio, en las Definiciones, ya había dicho que San Agustín estaba próximo a Manes y al gnóstico Marción. Si consideramos despacio la doctrina de Pelagio se manifiesta como una protesta contra una concepción de la gracia que revalora el determinismo y que fortalece a gnósticos y maniqueos contra la sólida afirmación del libre querer humano, y, por consiguiente, contra la justa sanción divina y, en definitiva, contra la omnipotencia de Dios bueno y la rigurosa y filosófica unidad de Dios Creador y Juez. Pelagio se alarmó porque creyó ver en San Agus-

tín un cierto determinismo maniqueo. La cuestión central consistía en si la gracia cristiana que San Agustín afirmaba indispensable, porque el hombre no tiene fuerza para hacer el bien, había de entenderse en sentido determinante o bien como una iniciación divina, pero a la que la criatura puede resistir e incluso negar, aceptándola o rechazándola, con lo que se aproxima o se aleja de su propia salvación. Los pelagianos, que tenían una teología densa y elaborada, consideraron que San Agustín era un innovador herético y defendieron la ortodoxia, ortodoxia que es patente en el *libellus fidei* de Pelagio, y que San Agustín reconoce para todo aquello que no se refiera al problema de la gracia. Nada de esto significa que San Agustín estuviese a punto de caer en el determinismo y mucho menos que cayera; se trata de una aclaración acerca de sus relaciones con el pelagianismo, que se ha interpretado con demasiada ligereza. No se puede acusar a San Agustín de maniqueísmo oculto, pero en la época intranquila en que vivió, algunos de sus contemporáneos tuvieron dudas a este respecto.—E. T. G.

ANTONELLI (M.<sup>a</sup> Teresa): *A proposito del significato storico della patristica post-Agostiniana*, en «Teoresi», año IX, núm. 4, octubre-diciembre 1954, Mesina, págs. 351-362.

El desarrollo del pensamiento, especialmente del oriental, que se extiende desde fines del siglo V a la primera mitad del siglo VIII después de Cristo, se suele, en el fondo, eludir en los Manuales al uso de historia de la filosofía. Así, con el nombre de patristica, se califica generalmente toda la producción intelectual que va del siglo I al IX, sin tener en cuenta las profundas diferencias no sólo de carácter teórico, sino de fisonomía histórica que se dan en el transcurso de esos novecientos años. Es evidente que hay una unidad profunda, ya que existe un sincretismo permanente entre las corrientes filosóficas griegas y el pensamiento cristiano. Pero la dificultad está en matizar las distintas valoraciones e interpretaciones que es posible descubrir en el transcurso de estos siglos a ese hecho histórico, elemental e irrefutable, del encuentro de una cultura grecorromana y de un evan-